

RESEÑAS

CRÍTICA Y ENSAYO

Colmeiro, José F. *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005. 286 pp.

La memoria —su recuperación y su silenciamiento, su falibilidad y su necesidad— es un tema ineludible en la España actual y por ende entre los estudiosos de la cultura española. El libro de José F. Colmeiro llega en un momento idóneo de la discusión, exponiendo las corrientes históricas e intelectuales que han fomentado el interés en la memoria, aclarando terminología, señalando complicaciones en el cultivo del recuerdo en la España de principios del siglo XXI. Constituye un aporte imprescindible a la discusión.

Memoria histórica... empieza con una Introducción que despierta la benevolencia lectora desde el segundo párrafo, con «un mendrugo de pan negro y duro» (7). Le siguen cuatro secciones: Memoria histórica e identidad cultural (que consta de dos breves capítulos); El reinado de la elipsis: la memoria en tiempos de silencio (siete capítulos); La memoria después del desencanto (nueve); y Coda: el retorno de lo reprimido (uno sólo). El principio organizativo es cronológico, un dato señalado en el subtítulo del libro.

La primera sección presenta una sugestiva introducción tanto a las consideraciones teóricas, filosóficas y sociológicas sobre la memoria como a las particularidades del caso español y su «desmemoria colectiva» (15). Colmeiro sintetiza las ideas de Bergson, Halbwachs, Hobsbawm y Nora que se prestan mejor a elucidar la contradictoria relación de España con su memoria histórica, «con frecuencia inflada cuantitativamente pero devaluada cualitativamente, enmascarando que está llena de olvido» (35). Establece una importante distinción entre la memoria colectiva y la histórica: aquella sólo existe en el nivel simbólico como «conjunto de tradiciones, creencias, rituales y mitos» de los miembros de un grupo social, conjunto que sirve para mantener (o inventar) nexos de continuidad entre el pasado y el presente, y para «dar un sentido de identidad al grupo, a la comunidad, a la nación» (17). La memoria histórica, por su parte, analiza críticamente los recuerdos compartidos, indagando su sentido, su instrumentalización y su «necesidad como testimonio histórico» (18). Para Colmeiro, «esta es la memoria de la que hablamos cuando nos referimos a la crisis de la memoria en la España contemporánea» (18), donde sobra la «memoria-fetiché» y escasea una conciencia crítica sobre el pasado.

El autor divide la memoria colectiva española en tres etapas: «el tiempo de silencio legislado» del franquismo; la desmemoria pactada de la transición; la inflación cuantitativa y devaluación cualitativa de la memoria en la democracia, patente en la fiebre conmemorativa que ha dado lugar a tantos actos, congresos y exposiciones sin por ello reavivar la memoria colectiva. Para superar la crisis actual, aboga por «re-historificar» la memoria colectiva, deshaciendo «los nudos del pasado» para de esta manera «abrirlo a la conciencia crítica» (25).

Colmeiro mantiene que «la construcción de la memoria histórica y la formación de la identidad cultural son procesos paralelos y mutuamente implicados» (28), lo que explicaría la actual pugna sobre el pasado en España; de su conformación dependen varias identidades, a veces complementarias pero otras antagónicas. De ahí la reciente campaña de desprestigio del Estatut Catalán por parte del PP, alegando que fortalecer la identidad catalana a través del Estatut es amenazar la «unidad de España».

Creando con Pierre Nora que la memoria se arraiga en lo material, en espacios e imágenes, Colmeiro concibe su análisis como una indagación de dos tipos de «lugares de memoria», el cuarto de atrás y la primera plana. Aquel se refiere al lugar mental donde se almacenan recuerdos semi-olvidados, y este al «espacio cercano y contemporáneo» (29), donde los acontecimientos gozan de sus quince minutos de fama antes de ser destinados al olvido y al archivo. Porque hoy en día vivimos lo que Colmeiro identifica como el proceso de aceleración de la historia, la memoria va siendo progresivamente sustituida por el archivo, donde se guardan los rastros de la gran acumulación de sucesos que no se pueden recordar de otra manera. Por otra parte, los titulares no existen desligados de la memoria viva, porque son capaces de despertar recuerdos olvidados en el desván.

Colmeiro señala acertadamente que la creación de una España más plural ha dificultado la consolidación de la memoria, porque ya se reconocen muchas identidades culturales dentro del Estado español, y cada una quiere establecer su propia memoria colectiva. Este cambio y otros igualmente profundos, además de la naturaleza conflictiva de los eventos del pasado español, se combinan para abonar el terreno de la manipulación política de la memoria y de la historia.

La segunda y tercera partes de *Memoria histórica...* analizan una gama de obras y fenómenos en clave de memoria: novelas, libros-testimonio, películas, música, conmemoraciones. Al tratarse en algunos casos de artículos reimpresos, hay repeticiones que un libro escrito como tal habría evitado. Asimismo falta tensión argumentativa, porque cada capítulo presenta y cierra su propio debate. Pero ni estas peculiaridades ni las muchas erratas son suficientes como para mermar el gran valor de este libro. Es una referencia insoslayable para cualquiera que piense escribir sobre el tema de la memoria en la España actual.